

extensión de la prensa diaria y, sobre todo, de la radio, modifica las comunicaciones de masas; permite una mayor difusión de los conocimientos y de las ideas, lo que es aprovechado principalmente por quienes controlan estos medios de difusión, es decir, sus dueños, los grandes anunciantes y los gobiernos.

Las crisis económicas, que ya se habían presentado anteriormente con cierta frecuencia, se agudizan mucho en este período. Después de la guerra hay una reanimación del mercado, pero se presentan graves dificultades por 1922. Después de un ligero auge (en que apenas se rebasa la producción de 1913) estalla la crisis de 1929. La población no estaba en condiciones de absorber la producción, lo que llevó a la paralización de las industrias y, con ello, a una mayor miseria, a menor capacidad de compra. La producción industrial disminuyó en aproximadamente 40 por ciento, y hubo de 30 a 40 millones de trabajadores desocupados, sufriendo miseria. Es apenas hasta 1932 cuando se reanima algo el comercio internacional.

Sin embargo, sigue subsistiendo una situación de depresión hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial.

Algunas causas de la crisis económica: la 1era. Guerra Mundial fue la causa de que se rompiera el equilibrio económico del que se venía disfrutando. Hasta entonces el sistema monetario se había basado en la convertibilidad (posibilidad de que una moneda pueda ser cambiada por otra o por oro) de las monedas en oro, convertibilidad que quedó suprimida durante la contienda. Cuando al finalizar ésta, los países intentaron volver a la situación anterior, el panorama económico había cambiado substancialmente: las monedas de los países vencidos habían sufrido una profunda depresión, y otro tanto ocurrió con las de algunos de los vencedores tras la ruptura, en 1919 de la solidaridad financiera establecida entre ellos.


El desconcierto se vió incrementado por el vasto movimiento especulativo de quienes se dedicaron a comprar monedas depreciadas a la espera de que, vuelta la normalidad, recuperasen su paridad (cantidad de oro fino, o de unidades monetarias de otro país, que pueden comprarse con una unidad monetaria nacional) anterior. Sin embargo, tal esperanza se vería pronto frustrada, pues Europa se encontraba empobrecida y el centro de actividad económica se había trasladado de Londres a Nueva York.

Las consecuencias de la Depresión iban a transformar la paz del mundo.

4. LOS MOVIMIENTOS FASCISTAS.

Frente a las crecientes exigencias de los movimientos obreros de numerosos países, que muchas veces llegan a luchar por el establecimiento del socialismo, y cuya fuerza aumenta considerablemente, sobre todo en los períodos de graves crisis económicas, los círculos más reaccionarios apelan a los movimientos fascistas. Estos son dirigidos, en lo fundamental, por sectores del gran capital y de terratenientes, temerosos de perder su situación privilegiada, y logran el apoyo de considerables capas de pequeños propietarios de la ciudad y del campo, mediante su demagogia y sus promesas que no tienen intención ni capacidad de cumplir. Rechazan, por medio de la violencia, toda discusión racional y ensalzan valores que declaran fundamentales y fuera de discusión, que consagran siempre, de alguna manera, el reforzamiento de relaciones de privilegio y de subordinación; procuran destruir toda organización popular independiente. La principal oposición a estos movimientos (y a sus gobier-

nos, en su caso) es realizada por los partidos obreros, sobre todo por los comunistas y los socialistas.

 El fascismo es básicamente una doctrina fundada en el ejercicio del poder mediante un partido único, la exaltación nacionalista y la organización corporativa.

4.1. ITALIA El primer país en que se establece un régimen de este tipo es Italia. Había ahí una gran intranquilidad social, manifestada en numerosas huelgas y otros movimientos. El partido fascista, encabezado por Benito Mussolini, ex-socialista, se apodera del gobierno en 1922. En cinco años se transforma en partido único, disuelve los sindicatos y organiza al Estado corporativo, que no se basa en la re-presentación popular, sino en las asociaciones profesionales o de producción, dominadas por los propietarios de las industrias y de las haciendas.

El fascismo italiano pretende revivir la grandeza del antiguo imperio de Roma. En su expansionismo, ataca y conquista Abisinia en 1935 y Albania en 1939. Realiza esfuerzos por obtener una posición de predominio en el Mediterráneo.

4.2. ALEMANIA A fines de 1918 estalla una revolución, que proclama la República y establece muchos derechos democráticos, pero no modifica las relaciones de propiedad en Alemania. Después de un período de auge económico sobreviene la crisis de 1929-32, que arroja a la desocupación a más de la tercera parte de los trabajadores alemanes. La situación de miseria engendra el deseo popular de un cambio decisivo en la situación. El Partido Nacional Socialista ("nazi"), encabezado por Adolfo Hitler, promete transformaciones radicales y agita aprovechando el espíritu revanchista y militarista que seguía existiendo en el pueblo alemán. El gobierno, a su vez, lleva una política de descargar el peso principal de la crisis económica en los

hitler (E. I. F. U. V. E.)

obreros, y reprime las organizaciones de lucha de éstos. Así, bajo la dirección de las capas más conservadoras del país, llegan los nazis al poder en 1933, anulan pronto la constitución y reprimen con la máxima violencia cualquier oposición.

Su programa se fundaba en gran parte en la "teoría racial", totalmente anticientífica, que proclama la superioridad de la (inexistente) raza alemana: declara racialmente inferiores a los judíos, a los pueblos de color y, sobre todo, a los provenientes de mezclas de razas (el alemán mismo, como todos los pueblos cultos de la actualidad, es el producto de muchas razas). La función de la discriminación racial consistía en desviar la atención de las masas de sus problemas reales.

El gobierno nazi pone en vigor una rápida política de remilitarización. La producción de armamentos, la constitución de un ejército numeroso y la construcción de obras de importancia estratégica (sobre todo carreteras) acaban con el desempleo y crean una sensación de mejoría en ciertos sectores populares, impulsada hábilmente por una propaganda bien dirigida. Se prohíben todos los partidos políticos con excepción del gobernante; los sindicatos son sometidos a una organización central, dirigida por representantes de grandes empresarios. Toda la vida de la nación es orientada hacia la preparación de una nueva guerra. No se trata, como lo afirma el gobierno nazi, de lograr la anulación de los tratados de 1919, sino de redistribuir al mundo.

4.3. ESPAÑA. En 1921, una votación arrolladora había impuesto la República. Esta inició algunas reformas democráticas, y en 1936 los sectores más reaccionarios desataron una revuelta contra el gobierno legítimo. La guerra civil duró hasta 1939 cuando triunfaron los sublevados, que contaban con el apoyo armado de Alemania e Italia. Voluntarios de muchos países constituyeron las "brigadas internacionales" que lucharon a favor de la República. El Estado español, a

partir de 1939, tiene una estructura parecida a la corporativa del fascismo. Su jefe, Francisco Franco, declara la monarquía tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, pero no entrega el poder.

4.4. JAPÓN. Se producen ahí movimientos revolucionarios en 1918-23; después se les suprime violentamente, y el Japón prosigue una política expansionista, invade Manchuria y crea allí un Estado satélite, Manchuko. Posteriormente ocupa una parte importante de China; esta guerra, no declarada, se funde más tarde con la Segunda Guerra Mundial, cuando Japón ataca a los Estados Unidos.

5. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Los tratados de paz que dieron fin a la Primera Guerra Mundial no dejaron contento a nadie. Los veinte años posteriores a dicha contienda están llenos de luchas económicas, sociales y políticas, nacionales e internacionales.

Destacan por una parte, las contradicciones entre las potencias de Europa Occidental; Japón y Estados Unidos, por mantener su situación privilegiada o por lograr un nuevo reparto del mundo; y por otra, la hostilidad del mundo capitalista contra la Unión Soviética y las tendencias socialistas. A partir de 1933, con el ascenso del nazismo al poder en Alemania, se agudizan los enfrentamientos y la formación de los bloques, hasta que estalla el conflicto armado.

5.1. LA FORMACIÓN DE LOS BLOQUES. EL EJE. Las condiciones para la formación del bloque Berlín-Roma-Tokio se dan desde 1936, y pueden concretarse en tres factores: los países que

habían sido perjudicados por la Paz de Versalles; aquellos que no disponían de mucho para superar la crisis de 1929, y cuyos sistemas políticos tenían en común la característica de ser totalitarios. A estos factores se irán uniendo otros entre 1936 y 1941 inclusive, tales como el acuerdo sobre cómo se repartirán las zonas de influencia después de su triunfo y los pactos sobre las condiciones de la estrategia militar en la lucha.

* En el reparto del mundo se irán poniendo de acuerdo de manera progresiva, llegando finalmente a un acuerdo casi total: Alemania ejercerá su influencia sobre Europa central, oriental y parte de la occidental; Italia lo hará sobre el Mediterráneo; Japón, sobre China, Indochina y el Pacífico.

5.2. LOS ALIADOS. El otro bloque, el que después formarían Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, era todo menos eso, pues ofrecía fisuras por los cuatro costados. Lo único que les unía era un terror al expansionismo alemán, pero su distinto régimen social pronto provocará consecuencias en las estrategias militares.

Hasta antes de 1941, Estados Unidos permanece en una estricta neutralidad.

5.3. LAS FASES DE LA GUERRA. Desde que la guerra comienza, hasta 1941, suele denominarse "guerra europea" puesto que esta se circunscribe casi en su totalidad a Europa; a partir de la segunda mitad de 1941 se convertirá en "mundial" con la entrada en la guerra de la Unión Soviética, Japón y Estados Unidos.

Aunque los tratadistas militares y politólogos suelen hacer diversas divisiones de la Gran guerra, casi todos están de acuerdo en que son seis las fases más importantes de la misma: